



# Ponte en camino. No esperes más

## Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas

Subsidio litúrgico  
para el celebrante

### IV Domingo de Pascua

Domingo, 30 de abril de 2023



## Orientaciones para la celebración

- Se usan ornamentos de color blanco. Se dice el *Gloria* y *Credo*.
- Se utiliza uno de los prefacios de Pascua. No se puede utilizar la plegaria eucarística IV.
- En la plegaria eucarística se hace el embolismo del domingo.
- No se permiten las misas de difuntos, tampoco la misa exequial.
- Si se hace algún tipo de testimonio vocacional dentro de la misa, no debe ocupar el lugar de la homilía, ni mucho menos sustituirla. Es preferible que se haga, por ejemplo, antes de comenzar la celebración, y que sirva como preparación a la misma, o al final, y que de alguna manera la prolongue.

---

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

## RITOS INICIALES

### **CANTO DE ENTRADA**

*Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CLN, A 13) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Cf. Sal 32, 5-6):*

**La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.**

### **SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO**

*Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*R̄. Amén.*

*El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:*

**El Dios de la vida,  
que ha resucitado a Jesucristo  
rompiendo las ataduras de la muerte,  
esté con todos vosotros.**

*R̄. Y con tu espíritu.*

## **MONICIÓN DE ENTRADA**

*El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:*

**En este IV Domingo de Pascua, en el que recordamos que Jesús es nuestro buen pastor, la Iglesia celebra unida la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, bajo el lema: «Ponte en camino. No esperes más».**

**Para vivir este gran reto de responder a la llamada que Cristo nos hace directamente a cada uno de nosotros: «Ven y sígueme», ponemos nuestra mirada en la Virgen María, en conexión con la próxima JMJ de Lisboa 2023 y a su lema: «María se levantó y partió sin demora». Nosotros también estamos llamados a recorrer el camino de la entrega total a nuestros hermanos, sensibles a sus necesidades más profundas, porque son muchos los que andan como ovejas sin pastor.**

**En este día, le pedimos al Señor que no falten en la Iglesia sacerdotes, religiosos, personas consagradas y matrimonios cristianos. También, que las vocaciones nacidas en países de misión tengan lo necesario para formarse y seguir creciendo.**

**Dispongámonos a participar activamente en esta celebración.**

## **RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA**

*El rito de la bendición y aspersion del agua bendita sustituye al acto penitencial.*

*El sacerdote, de pie en la sede, vuelto al pueblo, teniendo delante el recipiente con el agua que va a ser bendecida, invita al pueblo a orar con estas o similares palabras:*

**Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que**

**nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.**

*Después de un breve silencio, prosigue diciendo con las manos extendidas:*

**SEÑOR, Dios todopoderoso,  
Escucha las oraciones de tu pueblo,  
ahora que recordamos  
la acción maravillosa de nuestra creación  
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;  
dígnate bendecir ✠ esta agua.**

**La creaste para hacer fecunda la tierra  
y para favorecer nuestros cuerpos  
con el frescor y la limpieza.**

**La hiciste también instrumento de misericordia  
al librar a tu pueblo de la esclavitud  
y al apagar con ella su sed en el desierto;  
por los profetas la revelaste como signo de la Nueva Alianza  
que quisiste sellar con los hombres.**

**Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,  
renovaste nuestra naturaleza pecadora  
en el baño del nuevo nacimiento.**

**Que esta agua, Señor,  
avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo  
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos  
bautizados en la Pascua.**

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**℟. Amén.**

*Cuando las circunstancias locales o la costumbre del pueblo aconsejen conservar el rito de mezclar sal en el agua bendita, el sacerdote bendice la sal, diciendo:*

**T**E pedimos humildemente,  
**Dios todopoderoso,**  
**que te dignes bendecir ✠ esta sal,**  
**del mismo modo que mandaste al profeta Eliseo**  
**que la arrojase al agua**  
**para remediar su esterilidad.**  
**Concédenos, Señor,**  
**que allí donde se derrame esta mezcla de sal y agua**  
**sea ahuyentado el poder del enemigo**  
**y nos proteja siempre**  
**la presencia del Espíritu Santo.**

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

*Rx.* Amén.

*Y, en silencio, pone la sal en el agua.*

*A continuación, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y a los ministros, después al clero y al pueblo, recorriendo la iglesia, si le parece oportuno.*

*Mientras tanto se canta un canto apropiado.*

*Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:*

**Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado**  
**y, por la celebración de esta eucaristía,**  
**nos haga dignos de participar**  
**del banquete de su reino.**

*Rx.* Amén.

*A continuación, se canta o se dice el himno Gloria (p. 8).*

*Si no se hace el rito de la aspersion y bendición del agua bendita, se hace el:*

**ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)**

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

**Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.**

*Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:*

**Tú, el Buen Pastor que da la vida por nosotros: Señor, ten piedad.**

*Rx. Señor, ten piedad.*

**Tú, que nos has dicho que siempre estarás a nuestro lado: Cristo, ten piedad.**

*Rx. Cristo, ten piedad.*

**Tú, que nos apacientas con pastores elegidos según tu corazón: Señor, ten piedad.**

*Rx. Señor, ten piedad.*

*El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:*

**Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.**

*Rx. Amén.*

## HIMNO

*A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.*

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

## ORACIÓN COLECTA

*Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**D**IOS, todopoderoso y eterno,  
condúcenos a la asamblea gozosa del cielo,  
para que la debilidad del rebaño  
llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor.

*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.**

**Rx. Amén.**



## LITURGIA DE LA PALABRA

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

En la primera lectura contemplamos a un apóstol, Pedro, lleno del Espíritu Santo, que no duda en anunciar con decisión que la salvación está en reconocer a Jesús como Señor y Mesías. Animados a la conversión y al bautismo, muchos abrazaron la fe ese día.

En la segunda lectura, continúa Pedro invitándonos a vivir el sufrimiento a imagen de Jesucristo, ajusticiado y condenado sin culpa alguna, llevando en silencio nuestras faltas de amor hasta la cruz: estábamos muertos por el pecado y hemos sido salvados a una vida nueva.

En el evangelio, se nos presenta Jesús como el Buen Pastor, como la puerta que estamos invitados a traspasar para encontrarnos con un pastor que nos conoce y sabe lo que necesitamos, que nos conduce marchando delante del rebaño hasta alcanzar una vida en plenitud.

### NOTAS PARA LA HOMILÍA

- Jesús es el Buen Pastor que se entrega por sus ovejas, para que tengan vida en abundancia. No solo conoce el nombre de cada una de ellas, sino que está detrás de todos y cada uno de sus pasos. Él sigue apacentándonos con pastores elegidos según su corazón. Aunque no es fácil distinguir la voz del buen pastor de otras voces, nos es vital no confundirla. Él nos invita a vivir la vida entregándola.
- Se trata de caminar junto a la Virgen que «se levantó y partió sin demora» para ir a ayudar a su prima santa Isabel. Con esta escena evangélica se inaugura el camino de la proximidad y del encuentro.
- María hubiera podido centrarse en sí misma (no hace mucho había recibido el anuncio del ángel, que provocó un terremoto en sus planes), pero confió plenamente en Dios y, dado que pensaba más en Isabel que en ella, se levantó y salió de sí misma. Pensaba más en los demás y sabe poner las necesidades de los demás por encima de las suyas.

- María no se dejó paralizar porque en ella estaba Jesús, el Cordero siempre vivo. Sabe que los planes de Dios siempre serán el mejor proyecto para su vida. Así, María se convirtió en templo de Dios, imagen de la Iglesia que sale y se pone al servicio de los demás.
- María experimenta —ojalá que también cada joven— la alegría espiritual que proviene de Cristo resucitado. También hoy nos impulsa a dar testimonio de esta misma alegría al mundo entero. El joven «pascual» está en salida permanente hacia Dios que lo colma y lo llena de alegría.
- La gracia de la llamada —dado que viene del Espíritu— no conoce lo que es la lentitud y la dilación. La «prisa» de María es la respuesta «sin demora» a la gracia del Espíritu Santo.
- A los jóvenes ¿qué prisa los mueve? ¿Qué los impulsa a moverse, que no pueden quedarse quietos? La prisa de María es la de quien no puede dejar de compartir los dones recibidos del Señor. Como el suyo, nuestro camino está habitado por Dios, que nos lleva a cada uno de nuestros hermanos, para compartir con ellos sus angustias y vicisitudes.
- La prisa «buena» siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás. Hay prisas «malas» nos llevan a vivir superficialmente, a tomar todo a la ligera, sin comprometernos con nada, sin poner el corazón en las cosas que hacemos ni en las relaciones que mantenemos con los demás (familia, amistad, escuela, trabajo). Las cosas que vivimos con esta prisa es poco probable que den fruto.
- Isabel, la prima de María, se llenó del Espíritu Santo. Esta «sorpresa» de lo Alto suele ocurrir cuando ponemos al huésped en el centro.
- Jesús sale a nuestro encuentro, igual que lo hizo con Zaqueo: «Hoy tengo que alojarme en tu casa». Jesús no nos mira desde lejos, sino que quiere estar con nosotros, caminar y compartir su vida con nosotros.

- Los jóvenes de hoy —creados para lo grande— también han de emprender el camino de la acogida del otro, de los que son diferentes. Así ocurrió entre una joven —María— y una anciana —Isabel—.
- Jesús, que ha derribado el muro de enemistad que separaba los pueblos, sigue siendo la respuesta de Dios a los desafíos de la humanidad. Jesús es el mayor regalo que la Iglesia puede ofrecer al mundo, que María llevó a Isabel y que un joven puede llevar a otro joven.
- El momento de levantarse es ahora. Imitando a María, llevemos a Jesús dentro de nosotros y dejemos que el Espíritu nos ponga en camino, sin esperar ni un momento, para llevarlo a los demás.

### **PROFESIÓN DE FE**

*Puede introducirse con la siguiente monición.*

**Al recitar el Credo, proclamemos con gozo el Misterio pascual, que es el núcleo de nuestra fe.**

*Acabada la homilía se hace la profesión de fe.*

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,**

*En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.*

**y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.**

*En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».*

**Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

*En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.*

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.**

## **ORACIÓN UNIVERSAL**

*El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:*

**Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.**

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

1. Por el papa, los obispos y sacerdotes, para que, como el buen pastor, conduzcan al pueblo de Dios hasta una vida en abundancia. Oremos.
2. Por todos los que formamos la Iglesia: para que, como la Virgen María, nos pongamos en camino con prontitud para servir a los más necesitados. Oremos.
3. Por los sacerdotes y religiosos, para que vivan con entrega generosa su vocación, y que cada día progresen más en su servicio como pastores y consagrados. Oremos.
4. Por todos los jóvenes que se forman, viven y celebran la fe, para que sepan discernir la vocación a la que el Señor los llama. Oremos.
5. Por los que se preparan para el matrimonio con el apoyo de una comunidad cristiana: para que crezcan en el amor, con generosidad, fidelidad y paciencia. Oremos.
6. Por las Iglesias jóvenes, para que, con nuestra oración y con nuestra ayuda económica, el Señor suscite nuevas vocaciones y puedan sostenerse en el servicio a sus comunidades. Oremos.

*El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:*

**E**SCÚCHANOS, Señor;  
**que tu bondad y tu misericordia  
nos acompañen todos los días de nuestra vida,  
hasta que lleguemos a los pastos eternos,  
conducidos por tu Hijo Jesucristo,  
Pastor y puerta del rebaño,**

*Junta las manos.*

**que vive y reina por los siglos de los siglos.**

*Rx. Amén.*

### **CANTO DE COMUNIÓN**

*Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Gustad y ved (CLN, O 30) u otro canto apropiado.*

*Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

*Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.*

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**P**ASTOR bueno,  
vela compasivo sobre tu rebaño  
y conduce a los pastos eternos  
a las ovejas que has redimido  
con la sangre preciosa de tu Hijo.

*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

**R̄. Amén.**

## RITO DE CONCLUSIÓN

*En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.*

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

*El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:*

**El Señor esté con vosotros.**

*Rx.* Y con tu espíritu.

*El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:*

**Inclinaos para recibir la bendición.**

*Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:*

**Dios, que por la resurrección de su Unigénito  
os ha redimido y adoptado como hijos,  
os llene de alegría con sus bendiciones.**

*Rx.* Amén.

**Y ya que por la redención de Cristo  
recibisteis el don de la libertad verdadera,  
por su bondad recibáis también la herencia eterna.**

*Rx.* Amén.

**Y, pues confesando la fe  
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,  
por vuestras buenas obras  
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.**

*Rx.* Amén.



**Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

℟. Amén.

**DESPEDIDA**

*Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:*

**Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.  
Podéis ir en paz.**

℟. Demos gracias a Dios.

*Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.*







LIBROS  
LITÚRGICOS  
Conferencia Episcopal Española